

PARA REZAR EN VERANO

Dios nuestro,
Creador del universo,
Padre de la bondad y del amor,
te queremos dar gracias
por la belleza del mundo,
por el sol que nos ilumina,
por los montes y los bosques,
por el mar y los ríos,
por la alegría de poder contemplar
todo lo que tú has puesto en nuestras manos,
y de poder disfrutarlo
de tantas maneras.
Padre, Dios nuestro,
en estos días cálidos y vigorosos
te pedimos que nos llenes
de la alegría de tu Espíritu
y de la fuerza de tu Hijo Jesús
para que nunca dejemos de darte gracias
y para que, al mismo tiempo, sepamos ser,
para todos aquellos que encontremos
en nuestro camino,
y sobre todo para los más débiles,
presencia viva de tu amor,
imagen luminosa de tu bondad,
realización concreta de todo lo que tú quieres
para llenar de alegría y de paz
a todos los hombres y mujeres
que tenemos cerca
y a todos los hombres y mujeres
del mundo entero.

Comunidad en Camino

11º T. Ordinario
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

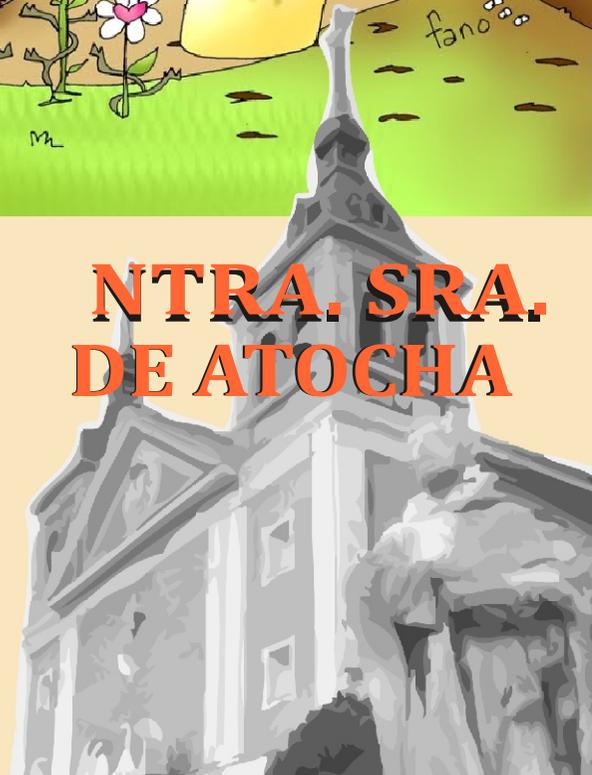
17 de JUNIO
2012

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



“El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo”

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**



11° T. Ordinario (17 de Junio 2012)

Con la solemnidad del Cuerpo de Cristo, (el pasado Domingo), hemos terminado el Tiempo Pascual; y retomamos lo que litúrgicamente llamamos el Tiempo Ordinario.

El tema central de este Domingo es el Reino de Dios que el Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Iglesia, lo define: “Este pueblo mesiánico, aunque no incluya a todos los hombres, actualmente y con frecuencia parezca una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza, y de salvación. Cristo, lo instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de él como instrumento de redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra”. (LG n° 9) “.

Jesús lo anuncia bellamente por medio de ejemplos sencillos para que la gente lo comprenda y lo conozca. En el evangelio de hoy nos lo representa con dos imágenes del campo: *“El Reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra...; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola...”* El incremento para crecer lo da Dios, pero el hombre tiene que sembrar. Por tanto el reino es obra de Dios, pero con la colaboración del hombre.

La segunda imagen es la del grano de mostaza: *“al sembrarla es la semilla más pequeña, pero después brota y se hace más alta que las demás hortalizas; y echaramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas”*. Y así fueron los comienzos del Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia: doce hombre, llenos de la Palabra y movidos por el Espíritu, lo extendieron por “toda la tierra”, formando la Iglesia de Jesús o comunidad de creyentes. Pero en ese Reino de Dios, no solamente están los que creen explícitamente en Cristo, sino en todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que se solidarizan y ayudan a esa humanidad doliente, en la que Cristo está actualmente crucificado. Dios” (Misal de la Comunidad).

Ezequiel 17, 22-24
2ªCorintios 5, 6-10
Marcos 4, 26-34

Quienes habitamos en grandes ciudades, cargadas de contaminación, necesitamos huir a lugares más “ecológicos” para respirar un poco de aire limpio; el ritmo acelerado de la vida actual y el ruido de nuestras calles empuja a otros a buscar lejos de ellas un poco de sosiego; la fatiga y el estrés de todo un año de trabajo para afrontar las exigencias de la casa y la familia, o los retos profesionales, exigen una parada en el camino, para evitar extremos irreparables. Lo cierto es que cuando llega el verano, todos procuramos programar unos días de vacaciones en la playa, en la montaña o, tal vez, en el pueblo de nuestros mayores, por eso de la crisis económica, que nos obliga a hacer cuentas con el bolsillo... Muchos, si pueden, intentan otras alternativas.

Sin duda, una opción es el Camino de Santiago. Pero va en aumento el número de los que buscan unos días de descanso en algún monasterio o residencia religiosa. Alguien dirá que se hace para ahorrar. Y puede ser cierto, pues en estos lugares los precios suelen ser módicos. Pero podemos preguntarnos si este fenómeno creciente es simplemente una moda o no tendrá como motivación profunda esa añoranza natural de silencio, de paz, de encuentro consigo mismo... y con Dios. En una sociedad secularizada como la nuestra, es posible que, a cierto punto, se experimente la necesidad de algo más que bienestar, placer o dinero. Es verdad que las preocupaciones inmediatas de la vida pueden distraernos de nuestro destino eterno. Pero antes o después llega la experiencia de la saturación. Y entonces se busca. Tal vez sin pensarlo mucho, pero intentando responder a la profunda necesidad de trascendencia que anida en el corazón humano, y que no se puede llenar con cosas efímeras y pasajeras.

Por eso resulta más oportuno que nunca el deseo del papa Benedicto XVI: “que los encuentros con la naturaleza, con los frutos de la creatividad humana sean una ocasión no sólo de recuperación de las fuerzas físicas, sino también de un contacto más intenso con Dios y de refuerzo de la fe”. No hacen falta grandes gastos ni grandes proyectos. Cualquiera de nosotros tiene la posibilidad de vivir un verano único, porque siempre está ahí la oportunidad de aprovecharlo para renovarnos, para volver a la fuente de la vida.